



# El reto de la calidad

Absortos como estamos en el ajetreo cotidiano, a los profesionales actuales nos cuesta hacer un alto en el camino, buscar una perspectiva un poco más elevada y reflexionar acerca de nuestra labor: del sentido de nuestro trabajo, su utilidad, la forma de mejorarlo... y, en fin, de todas esas cuestiones trascendentales que, paradójicamente, suelen quedar relegadas en la lista de nuestros asuntos prioritarios.

Acostumbrarnos a no levantar la vista del papel de trabajo o el Aranzadi –o la pantalla del ordenador, que es lo mismo– tiene el evidente riesgo de convertirnos en autómatas, algo bastante peligroso en un mundo cuyo ritmo de cambio se ha acelerado extraordinariamente. Por ello, resulta reconfortante recibir en formato de libro las reflexiones de un grupo de auditores –el Grupo 20– sobre los retos de la profesión de cara al siglo que hemos estrenado: la percepción social de la auditoría, las nuevas demandas, la formación, la responsabilidad ética del auditor...

Los autores del libro –refiriéndose al ámbito privado– reconocen la crisis de credibilidad profesional de los auditores ante la sociedad, cuyas consecuencias afectan tanto a los usuarios de la información financiera auditada como a los mismos técnicos que ven disminuido el prestigio social de su labor. El reciente “caso Enron”, con gravísimas consecuencias para una casi centenaria firma americana, es el más claro exponente de la crisis a la que hace referencia el Grupo 20.

Si se quiere evitar que situaciones como esas acaben contaminando a todos los profesionales, sólo existe un camino eficaz: el control de calidad. Es el instrumento adecuado para mejorar los estándares de trabajo y, por supuesto, tiene que garantizar la detección de las actuaciones profesionales deficientes. No solamente en el ámbito de la auditoría privada, también en la pública.

Conscientes de la importancia del tema, los órganos autonómicos de control externo le reservaron un importante espacio de reflexión y discusión en los últimos encuentros técnicos, celebrados en Barcelona el pasado mes de noviembre. Y en este número 26 de la revista –muy variado desde el punto de vista temático– también hemos querido que estuviera presente al considerarlo uno de los grandes retos de la Auditoría de cara a este siglo recién estrenado. En el caso de las empresas privadas porque condicionará su futuro, como ha quedado demostrado en el caso citado. Y respecto a las instituciones públicas dedicadas a esta labor, porque un trabajo bien hecho es la única garantía para preservar su único patrimonio: la credibilidad.

*Fermín Erbiti*